

ESTUDIO INTRODUCTORIO



Víctor Florián Bocanegra: la filosofía como crítica del presente

NELSON FERNANDO ROBERTO ALBA¹

*Lo nuevo no es lo que somos, sino más bien lo que devenimos,
lo que estamos deviniendo, es decir el Otro, nuestro devenir-
otro. El presente, por el contrario, es lo que somos y, por
ello mismo, lo que estamos ya dejando de ser.*

(DELEUZE Y GUATTARI, 114)

El presente estudio tiene por objeto caracterizar los principales presupuestos teóricos del trabajo del filósofo colombiano Víctor Florián Bocanegra, atendiendo particularmente a dos momentos. Inicialmente, se restituye el contexto intelectual de la década del sesenta en Francia, en el cual se inscribe el trabajo de Víctor Florián, bajo la impronta decisiva del filósofo Alain Badiou, quien identifica algunos rasgos metodológicos de la llamada “filosofía francesa contemporánea” como:

¹ Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Santo Tomás.

la cuestión del sujeto, la herencia alemana, la epistemología histórica, el activismo político, la modernización de la filosofía y las múltiples relaciones entre filosofía y psicoanálisis, filosofía y literatura.

Posteriormente, se señalan los presupuestos teóricos de la obra del filósofo colombiano a partir del análisis de algunos de los textos que componen la presente antología y que permiten establecer tópicos en su reflexión como la disputa en torno al sujeto del estructuralismo y el existencialismo, la epistemología histórica y su relación con el psicoanálisis, la subjetivación ética, la política y geopolítica, la definición de filosofía y sus prácticas institucionales y la compleja relación entre literatura y filosofía.

A propósito de la “filosofía francesa contemporánea”

En el Prefacio de *La aventura de la filosofía francesa a partir de 1960*, Alain Badiou arriesga una caracterización, potente y problemática, de la filosofía gala de mediados del siglo xx. Potente en tanto que nos permite identificar una plétora de autores, obras y corrientes filosóficas heterogéneas a partir de una cartografía que comporta operaciones, vínculos y discusiones constantes que se dieron en lengua francesa. Problemática porque, como toda apuesta interpretativa, no deja de excluir a autores y perspectivas teóricas que escapan a los intereses del cartógrafo, pero que no por ello deberían ser silenciadas.

En *Pequeño panteón portátil*, el filósofo establecía una primera aproximación a ciertos autores como Jacques Lacan, Georges Canguilhem, Jean Cavaillès, Jean-Paul Sartre, Jean Hyppolite, Louis Althusser, Jean-François Lyotard, Gilles Deleuze, Michel Foucault, Jacques Derrida, Jean Borreil, Philippe Lacou-Labarthe, Gilles Châtelet y Françoise Proust. Por su parte, en *La aventura de la filosofía francesa* Badiou da continuidad a esta empresa con otros autores como Alexandre Kojève, Paul Ricoeur, Jean-Luc Nancy, Christian Jambet, Guy Lardreau y Jacques Rancière².

2 Ante esta lista, amplia y a su vez hermética, Badiou promete una tercera obra en la que rendiría homenaje a aquellos filósofos cuya obra se estabilizó, murieron muy pronto o aún son muy jóvenes: Monique David-Ménard, Stéphane Douailler, Jean-Claude Milner, François Regnault y François Wahl, entre otros.

Más allá del listado de filósofos llama la atención la caracterización realizada del “Panorama de la filosofía francesa contemporánea”³. Para Badiou, la particularidad de la filosofía francesa en el siglo xx constituye un “momento” creador, excepcional y de corta duración que puede equipararse con el momento de la filosofía clásica en Grecia y el momento del idealismo alemán. Aunque se trata de una localización particular del pensamiento, por su inventiva esta particularidad es capaz de tener una resonancia universal en la que el filósofo inscribe la filosofía gala.

En el breve *intermezzo* de la publicación de *El ser y la nada* de Sartre en 1943 y la publicación de *¿Qué es la filosofía?* de Deleuze y Guattari en 1991, el filósofo establece una caracterización dispar que desafía los márgenes historiográficos propios de la filosofía. Se trata más bien de una historia intelectual en la que los diversos rótulos (existencialismo, estructuralismo, postestructuralismo, deconstrucción, posmodernismo, realismo especulativo) juegan un papel secundario. Tanto es así que para Badiou el problema central de la filosofía francesa es el de la *relación entre vida y concepto*, el cual emerge en una doble perspectiva: una figura dividida dialéctica en la primera década del siglo xx y que converge posteriormente en la cuestión del sujeto.

Por una parte, las conferencias sobre “La percepción del cambio” dadas por Henri Bergson en la Universidad de Oxford en 1911, y publicadas posteriormente en *El pensamiento y lo moviente*, constituyen una corriente que podría ser identificada en Sartre, Deleuze y Foucault: una filosofía de la interioridad vital que se encuentra en las antípodas de la tesis ontológica de la identidad del ser y del cambio apoyada en la biología moderna. Por otra parte, *Las etapas de la filosofía matemática* de León Brunschvicg, publicadas en 1912, marcará una corriente de la intuición conceptual, conocida también como “idealismo francés”, que describiendo la constitución histórica de los simbolismos vincula la intuición subjetiva con el formalismo simbólico. Esta orientación marcará

3 El título obedece a una conferencia dada por Badiou en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires en 2005, la cual se publicó como Prefacio en *La aventura de la filosofía francesa contemporánea*.

decisivamente a varios autores en una perspectiva científica (Lévi-Strauss, Althusser, Lacan) y artística (Derrida, Lyotard).

La imposible invención del sujeto cartesiano

A pesar de su heterogeneidad, estas orientaciones teóricas tienen en común una disputa en torno a la *cuestión del sujeto*. Campo de batalla de la fenomenología de Sartre y Merleau-Ponty en tanto conciencia intencional, objeto de crítica e instancia ficcional para el análisis estructural de Lévi-Strauss, Althusser, Lacan, Barthes, producto de tecnologías y dispositivos de poder, máquinas sociales y técnicas, centro fundante de una tradición metafísica para la llamada crítica postestructuralista de Foucault, Derrida, Deleuze y Lyotard.

El lugar de Descartes y la tradición filosófica que instauró al inventar una categoría de sujeto es decisivo para la filosofía contemporánea. Porque, como refiere Badiou, funda una herencia que llegará hasta finales del siglo xx y será un *leitmotiv*, ya sea para retornar (Lacan, Sartre) o cuestionar (Deleuze, Foucault, Derrida)⁴. Su trabajo como teórico del *corpus* físico, del animal-máquina, pero, a su vez como teórico de la reflexión pura del *cogito*, lo convierten en todo un precursor de la cuestión cuya genealogía Badiou establecía en Bergson y Brunschvicg. Así las cosas, no debería extrañar la importancia y la vigencia del filósofo moderno hacia 1960 en Francia. No obstante, esta lectura del lugar determinante de Descartes, si bien es ampliamente compartida en la historiografía de la filosofía francesa, resulta bastante problemática en el momento de arriesgar otras interpretaciones que nada tienen que ver con herencias, tradiciones, corrientes o escuelas.

Trabajos como el de Alain de Libera y su *Archéologie du sujet* ponen en entredicho la lectura tan generalizada de Badiou al cuestionar cómo el sujeto pensante, el hombre como sujeto agente del pensamiento,

4 Téngase en cuenta la polémica entre Foucault y Derrida a propósito de sus lecturas de la “Primera meditación” de Descartes. La lectura de Foucault en *Historia de la locura en la época clásica*, las objeciones de Derrida en “Cogito e historia de la locura” y la respuesta de Foucault en “Mi cuerpo, este papel, ese fuego”, incluida en la edición de 1971 de *Historia de la locura*.

entró en la filosofía. Pues bien, aquel no es una creación moderna, menos aún un concepto psicológico, tampoco una invención de Descartes. El sujeto es el producto de una serie de desplazamientos y transformaciones históricas de una red de nociones (agente, actor, autor, acto, acción, pasión, individuo, conciencia, persona, yo, *self*, *moi*), de principios (atribución, imputación, apropiación) y de modelos teóricos desarrollados, puestos a prueba y cuestionados desde la antigüedad tardía, la modernidad y por supuesto en las acaloradas discusiones filosóficas en la década de los sesenta en Francia.

Rasgos metodológicos de la filosofía francesa

Planteada la cuestión del sujeto como el problema central de la filosofía gala, Badiou señala algunas “operaciones intelectuales”, esto es, maneras de proceder, operaciones metódicas que permiten caracterizar en términos generales la multiplicidad de autores antes mencionados con el fin de esbozar su disparidad en su historia intelectual.

La herencia alemana

La primera operación se refiere a la discusión sobre la herencia alemana de la filosofía francesa, lo que no deja de convertirse en una posible objeción a su falta de originalidad. Vincent Descombes, en *Lo mismo y el otro*, no duda en hablar de la “generación de las tres H” (Hegel, Husserl, Heidegger) para identificar el trabajo filosófico en Francia entre 1930 y 1960. Ahora bien, más que una repetición de la filosofía germánica que va de Kant a Heidegger, los filósofos del hexágono han hecho interpretaciones creativas y muchas veces intrépidas de Husserl y Heidegger (Sartre, Merleau-Ponty, Derrida), de Nietzsche (Foucault, Deleuze, Derrida), de Kant (Lyotard, Lardreau, Deleuze, Lacan), de Hegel (Kojève, Lévi-Strauss), de Marx (Althusser, Balibar, Rancière, Lefort, Castoriadis). En todo caso, Badiou no trata de determinar la autenticidad de la filosofía francesa, sino de señalar que esta encontró en la filosofía alemana nuevos medios para tratar la relación entre el concepto y la existencia, el cual, en definitiva, es el problema transversal de la aventura del pensamiento en el siglo xx.

Epistemología histórica

La segunda operación intelectual consiste en inscribir la ciencia como ejemplo de una actividad del pensamiento y de la creatividad equiparable con la de la producción artística. Lejos de centrarse en la cuestión del conocimiento y restringirla al problema de la cognición, la ciencia comporta modelos de invención y de transformación que deben ser tenidos en cuenta como un rasgo metodológico de algunos autores. Gaston Bachelard y Alexandre Koyré son solo dos de los nombres más representativos de la llamada “epistemología histórica”, la cual, partiendo del estudio de la física, la química y las matemáticas, en una perspectiva discontinuista, se diversifica a mediados del siglo xx a la medicina, la biología, la psicología y las ciencias humanas con Georges Canguilhem y Michel Foucault. Así mismo, Jean Cavaillès, lógico y héroe de la Resistencia y Jean-Toussaint Desanti son también parte de la reflexión epistemológica sin inscribirse necesariamente en la epistemología histórica.

Radicalización del activismo político

El tercer gesto metodológico de la filosofía en Francia es tal vez el más provocativo, pero no por ello incuestionable, a saber, la cuestión del “compromiso político”. Sin embargo, no se trata de un compromiso individual, menos aún de una adhesión ideológica a un partido político como el Partido Comunista. El compromiso es ante todo colectivo y si es posible hablar de política esta se gesta más allá del Estado, las instituciones y la maquinaria política. Política hay cuando se inscribe la filosofía en el activismo microfísico, rizomático y molecular del pensar, cuando pensar rompe con toda relación jerárquica y dicotómica entre la teoría y la *praxis* con el objeto de agenciar otras formas del concepto y de la acción colectiva. Quiérase o no, es inevitable mencionar Mayo del 68, no ya como un hecho fundante, sino como un *acontecimiento* para el pensamiento y la emergencia de otras formas de acción, de nuevos movimientos colectivos que problematizaron la política ortodoxa y estratégica del Estado de bienestar tras la Segunda Guerra Mundial.

Contrariamente a lo que se suele sugerir, es posible señalar que el activismo y las formas de militancia política han estado muy ligadas al rol del intelectual desde mucho antes de la historia reciente.

Sin ir hasta la Ilustración, bastaría con señalar el emblemático caso de Jean Cavaillès, quien fue fusilado por los nazis en 1944 por su participación en la Resistencia. Así mismo, la participación de Sartre, Camus, Mounier y Aron en el diario *Combat*. El papel de Sartre y Simone de Beauvoir en la fundación de *Les temps Modernes* en 1945, así como la participación de estos, Merleau Ponty y Raymond Aron en sus primeros números.

La creación en 1968 del *Centre universitaire expérimental de Vincennes* —actualmente *Université Paris VIII Vincennes-Saint Denis*— con el consabido trabajo de Michel Foucault como primer director del Departamento de Filosofía y François Châtelet, Gilles Deleuze, Jean François Lyotard, el mismo Alain Badiou, Rene Schérer, Jacques Rancière, Patrice Vermeren, Stéphane Douailler como profesores de este. La participación de Gilles Deleuze, Michel Foucault, Daniel Defert y Pierre Vidal-Naquet en el Grupo de Información sobre las Prisiones (GIP) en la década del setenta. O la creación del Colegio Internacional de Filosofía (CIPh) en 1983 bajo el impulso de François Châtelet, Jacques Derrida, Dominique Lecourt y Jean-Pierre Faye. Todos estos son tan solo algunos ejemplos de cómo la imagen del intelectual ha estado estrechamente ligada con las formas de activismo político y social durante el siglo xx en Francia.

Modernización de la filosofía

La cuarta operación intelectual destacada por Badiou refiere a una empresa vinculada con la operación política: *modernizar la filosofía*. La imagen mediatizada y fuertemente cuestionada en los círculos académicos como la de los “nuevos filósofos”⁵ en los años setenta y que aún encuentra representación en Bernard-Henri Lévy, podría ser entendida como un ejemplo poco deseable para describir la modernización de

5 La expresión refiere a una corriente mediática y editorial en filosofía que apareció en la escena intelectual francesa a mediados de los años setenta; una de sus principales características es la ruptura con la izquierda radical surgida en Mayo del 68 y su crítica al totalitarismo: André Glucksmann, Bernard-Henri Lévy, Christian Jambet, Guy Lardreau, Jean-Paul Dollé, Gilles Suson. Remitimos a la sugestiva caracterización hecha por el filósofo Fernando Savater en “Nuevos filósofos, viejos inquisidores” para *El País* de España en julio de 1977.

la filosofía. Por el contrario, la expresión es entendida en los términos de abrir la filosofía a la observación y experimentación de las transformaciones artísticas, culturales, sociales del contexto en que esta surge, se incorpora y se problematiza. De lo que se trata es de establecer una nueva manera de acercarse a la creación de las formas y a su dinámico movimiento: formas artísticas, formas y estilos de vida, formas sofisticadas de la literatura, formalismo lógico y científico. En suma, se asiste a la búsqueda y establecimiento de nuevas formas de arte y de vida que convergen en la singularidad de los filósofos de la década del sesenta en Francia.

Filosofía-literatura: el desencuentro de dos inabarcables

Modernizar la filosofía exige establecer relaciones singulares con las fronteras en las que se expresa y se delimita ficticiamente el pensamiento y en este caso con la literatura, la plástica, el cine, la tecnología, la sexualidad, la locura, la prisión, el archivo obrero del siglo XIX, la ecología, etc. El trabajo de experimentación y búsqueda constante del filósofo cobra vida en su escritura filosófica y la forma como transgrede los límites del lenguaje filosófico, llevándolo a un afuera inadvertido. En este sentido, la relación íntima entre filosofía y literatura termina vehiculando la singularización de la escritura filosófica. En un primer acercamiento, dicha relación puede suscribirse a una larga genealogía que emerge en ciertos filósofos considerados también clásicos de la literatura como Pascal, Voltaire, Rousseau, Diderot. Así, la relación es problemática en tanto que los límites cada vez más difusos entre la una y la otra ponen en entredicho la precariedad de la delimitación disciplinar.

Aun así, la relación de la filosofía con la literatura no se restringe a una cuestión de estilo, tampoco a una posible lectura en clave literaria de la obra de uno u otro filósofo. A partir de los años cincuenta se asiste a un cambio espectacular de la escritura en la que la filosofía se da a sí misma la tarea de crearse su forma literaria. Filósofos como Deleuze, Foucault, Derrida y Lacan gestan escrituras que rompen con el estilo filosófico que les precedía. Dicho cambio es el resultado de todo un proceso de apropiación de muchos encuentros y desencuentros con la literatura.

Por solo nombrar unos ejemplos: el trabajo intelectual de Foucault en la década del sesenta sobre autores como Georges Bataille, Maurice Blanchot y Pierre Klossowski, su cercanía al grupo Nouveau Roman y la revista *Tel Quel*, así como sus numerosos textos sobre Sade, Hölderlin, Nerval, Flaubert, Kafka y Artaud. La estrecha relación de Deleuze con Proust, Kafka, James y Beckett. El intimismo de Derrida con Blanchot y Mallarmé, así como también las implicaciones de su trabajo sobre la deconstrucción para la teoría literaria contemporánea.

La disputa con el psicoanálisis

Esta breve caracterización de la filosofía francesa contemporánea no podría terminar sin antes referir la tensa relación de esta con el psicoanálisis, interlocutor fundamental para la puesta en cuestión del sujeto. La idea freudiana de inconsciente mina las bases del sujeto moderno y con ello la exploración de una nueva forma de sujeto, irreducible a la conciencia y los modelos de reflexividad, se constituye en una de las inquietudes teóricas de varios autores (Foucault, Rancière, Deleuze, Guattari, Derrida, Nancy). Más aún, la centralidad del psicoanálisis para la filosofía gala obedece a que la noción de inconsciente se encuentra en el intersticio de la cuestión del sujeto. Si esta se transversaliza en las dos orientaciones teóricas del vitalismo existencial de Bergson y del conceptualismo de las intuiciones de Brunschvicg, la noción entonces juega un papel fundamental, toda vez que es simultáneamente vital y simbólico, existencial y conceptual.

El surrealismo artístico (Dalí, Ernst, Tanguy, Magritte, Man Ray, Buñuel) y literario (Breton, Soupault, Éluard, Péret) y su trabajo sobre la escritura automática y la simbología de los sueños guía el psicoanálisis freudiano en Francia en los años veinte y treinta. No es de extrañar que la lectura inicial de Jacques Lacan esté imbuida en este contexto, aunque posteriormente acuda a la lingüística de Saussure y a la Escuela de Praga (Jakobson) para aplicar el análisis estructural y las nociones de la lingüística al lenguaje del inconsciente. Para Lacan, el inconsciente se estructura como un lenguaje; el inconsciente se organiza por una cadena de significantes que adquieren sentido cuando se articulan según dos figuras de estilo: la metáfora y la metonimia.

La relación de la filosofía francesa con el psicoanálisis es establecida por Badiou en por lo menos tres obras decisivas. Gaston Bachelard en *El psicoanálisis del fuego* (1938) propone un “psicoanálisis de los elementos” (fuego, agua, aire, tierra) apoyado en el análisis de las imágenes poéticas y de la ensoñación. Al final de *El ser y la nada* (1943) Sartre plantea la creación de un nuevo “psicoanálisis existencial” que opone al psicoanálisis empírico freudiano con la firme resolución de reemplazar la noción de inconsciente por la de “proyecto”. Finalmente, en *El anti-Edipo* (1972) Deleuze y Guattari formulan su crítica a la triangulación del deseo por el complejo de Edipo y la reducción del deseo a la catexis familiarista, ante lo cual proponen reemplazar el psicoanálisis por un nuevo método denominado “esquizoanálisis”. Habría que incluir además el diálogo ininterrumpido entre Foucault⁶ y el psicoanálisis, así como también el de Derrida y el de Ricoeur.

En la perspectiva de Badiou, la filosofía francesa contemporánea, categoría aún problemática y contingente, se constituye por operaciones, vínculos y discusiones constantes entre autores, obras, movimientos estéticos y literarios y acontecimientos sociopolíticos. Se trata de un entramado reticular de líneas de pensamiento heterogéneas que difícilmente puede ser asimilado por la arborescencia de la historiografía clásica de la filosofía.

Así las cosas, la caracterización hecha por Badiou no deja de ser una de las posibles lecturas de la filosofía en Francia en el siglo xx. No es objeto de Badiou ni tampoco el de este estudio afirmar la existencia de una suerte de nota esencial de la filosofía francesa. Lejos de remitir a un origen fundante o una identidad substancial que permitiría saber a ciencia cierta *qué es eso de filosofía francesa contemporánea*, con esta expresión nos referimos a la evidente imposibilidad de determinar de una vez por todas el pensamiento producido durante el siglo xx y parte del xxi en el hexágono.

No todos los autores son filósofos *stricto sensu*, muchos de ellos escribieron en lengua francesa su obra sin haber nacido en Francia,

6 Joël Birman, Frédéric Gros y Jacques-Alain Miller hacen un completo análisis de la cuestión en Foucault.

otros pensadores determinantes como Emmanuel Levinas, Vladimir Jankélévitch, Félix Guattari, Claude Lefort y Cornelius Castoriadis ni siquiera son mencionados. Total que la expresión comporta un acento metodológico que no debe obviarse y que, en tanto tal, remite más bien a un esbozo siempre inacabado de las potencialidades del pensamiento, que hemos restringido a una determinación lingüística y geográfica cada vez más difícil de sostener.

La imposible invención del sujeto cartesiano, los rasgos metodológicos de la filosofía francesa (herencia alemana, epistemología histórica, radicalización del activismo político, modernización de la filosofía) el desencuentro entre filosofía y literatura y la tensa relación entre filosofía y psicoanálisis son algunos vectores comunicantes que permiten bosquejar no solo la llamada filosofía francesa contemporánea, como lo ha hecho Badiou, sino además establecer algunos presupuestos contextuales y teóricos del trabajo de Víctor Florián Bocanegra. Ahora, antes de desarrollar propiamente dichos presupuestos en la obra del filósofo colombiano y más allá de las generalizaciones de Badiou, conviene determinar aún más la particularidad del momento filosófico de los años sesenta en Francia, pues es este momento en el que el profesor Florián se forma en Lovaina y posteriormente en París.

El estructuralismo ¿una destitución del sujeto?

Es evidente que nos separan varias décadas de análisis y de crítica al modelo de la lingüística estructural y su aplicación para la explicación del funcionamiento de lo social, lo cultural y lo político. Buena parte del llamado postestructuralismo podría ser considerado como una reacción teórica al análisis estructural de Lévi-Strauss, Lacan, Althusser, Barthes y Foucault. A pesar de todo, el criterio cronológico del *post* no resulta del todo claro, pues ¿cómo considerar a Derrida y Deleuze posteriores a la primera generación del estructuralismo cuando producen sus principales obras paralelamente a estos, es decir, entre 1967 y 1972?

Desde otra perspectiva, autores como Christian Ruby prefieren hablar de “archipiélagos de la diferencia” para denotar la forma como cada autor constituye un pequeño islote independiente, incluso si comparte aguas comunes con otros islotes. En todo caso, no hay que perder

de vista que en Francia la cuestión de fundar escuelas, corrientes y movimientos no parece tener mucha importancia. Este aspecto resulta más provechoso para la investigación historiográfica de muchas facultades de literatura y ciencias humanas, especialmente en países anglosajones y en Iberoamérica.

Si es posible seguir hablando de estructuralismo y postestructuralismo, tal vez sea con el objetivo de cuestionarlos al punto de desubstancializar el uso de estas nociones. En una perspectiva operativa solo serían unas simples etiquetas que fácilmente pueden intercambiarse, alterarse o, en su defecto, eliminarse sin implicación alguna en la particularidad de aquello que señalan.

Etienne Balibar, en su artículo “Le structuralisme: une destitution du sujet?”, no vacila en referirse al estructuralismo como el “momento fundamental” en el pensamiento francés de la segunda mitad del siglo xx. Pero no se trata de una escuela filosófica o de una corriente de pensamiento, sino de un *encuentro divergente* que representa un momento único e ineludible en el que todas las orientaciones filosóficas se vieron implicadas (neokantianos, fenomenólogos, hegelianos, marxistas, nietzscheanos, bergsonianos, positivistas, lógicos), ya sea para afirmar y establecer sus problemáticas, ya sea para rechazarlas y, a causa de dicho rechazo, transformarse a sí mismas.

El estructuralismo contribuyó, según Balibar, con la reformulación filosófica de la cuestión del sujeto y de la subjetividad. Ha sido uno de esos raros movimientos que no solo trataron de *nombrar* al sujeto, *asignarle* una función fundadora y *situarlo*, sino también de *pensarlo*, esto es, *pensar* las operaciones como operaciones precedentes a la producción del sujeto. Según Balibar:

El movimiento típico del estructuralismo reside en una operación simultánea de *deconstrucción* y de *reconstrucción* del sujeto o de deconstrucción del sujeto como *arché* (causa, principio, origen) y de reconstrucción de la subjetividad como *efecto*, es decir, como paso de la subjetividad constituyente a la subjetividad constituida. (15)

Un primer movimiento del estructuralismo consistiría en *destituir al sujeto* como substrato fundamental, armonía entre individuo y conciencia

reflexiva (Lévi-Strauss, Lacan, Althusser, Foucault, Barthes). El segundo movimiento consiste en *alterar la subjetividad*, ya que dicha alteración opera en diferentes modalidades de desnaturalización como la sexualidad, el capitalismo, gracias a las cuales la subjetividad se forma como residuo, efecto, producto (Foucault, Derrida, Deleuze, Guattari).

La caracterización del momento filosófico de los años sesenta en Francia solo ha sido una excusa para señalar algunos presupuestos teóricos del trabajo intelectual de Víctor Florián como la importancia y centralidad del estructuralismo y la problemática que plantea a propósito del sujeto. Si el sujeto ya no es el sustrato de las prácticas y los discursos, sino más bien el resultado regulado y disciplinar de estos, entonces, ¿en qué términos cabe hablar de sujeto? Es más, ¿cuál es el reto que sigue planteando la crítica (post)-estructuralista sobre la cuestión del sujeto a la filosofía actual? Como se advertirá en lo que sigue, esta pregunta traza una ruta que permite introducirnos a la reflexión de un filósofo y académico colombiano que no ha sido ajeno a las dinámicas políticas, sociales y culturales del país en la segunda mitad del siglo xx.

Presupuestos filosóficos de la obra de Víctor Florián Bocanegra

El amplio trabajo de Víctor Florián⁷ difícilmente puede ser reducido a las características aquí presentadas. A pesar de ello, nuestra intención no ha sido la de definir ni determinar su pensamiento, en cambio, intentamos señalar algunos temas que constituyen el entramado rizomático de su reflexión escrita.

Los textos reunidos y presentados en esta antología son el resultado de la intensa reflexión del filósofo colombiano, en más de treinta años de experiencia como profesor universitario y destacado intelectual en la escena académica nacional. La gran mayoría de estos (ponencias, artículos, capítulos de libro) han sido publicados en revistas de

7 Es filósofo de la Universidad Nacional de Colombia (1967), cursó la *Maîtrise* en Filosofía Contemporánea en la Universidad de París I Panthéon-Sorbonne (1975)

amplia trayectoria y reconocimiento en el medio filosófico como *Ideas y Valores*, *Análisis Político*, *Revista de Psicología*, *Maguaré*, *Ensayos*, *Texto y Contexto*, *Cuestiones de Filosofía*, *Franciscanum*, *Sin Fundamento* y *Summa Cultural*, algunas de las cuales, desde mediados de los años sesenta, han sido partícipes fundamentales en la recepción y divulgación de la filosofía contemporánea en el país. Adicionalmente, otros textos de carácter inédito se constituyen en una herramienta imprescindible para entrever la dinámica de una reflexión que no ha cesado de rehacerse, bien sea en el intento de explicitar las orientaciones teóricas de aquellos filósofos contemporáneos que marcaron el siglo xx, bien sea en la no fácil pero imperiosa tarea de pensar nuestro presente en el preciso instante en que este se resiste a ser aprehendido por nuestra reflexión.

Si pensar, como diría Deleuze en su *Nietzsche y la filosofía*, consiste en “descubrir, inventar nuevas posibilidades de vida” (157) es inútil, entonces, el intento de someter el pensamiento del filósofo a cualquier esquematización⁸. Aun así, ello no nos impide señalar que la particularidad de sus escritos consiste en la exploración inacabada de otras experiencias del sujeto y de aquello que, precisamente, lo transgrede en sus propios límites.

y la licencia preparatoria al Doctorado en Filosofía en el Institut Supérieur de Philosophie de la Universidad de Lovaina (1974). Fue profesor titular del Departamento de Filosofía por más de veinte años y director de la carrera y del posgrado en Filosofía en la Universidad Nacional de Colombia. Se ha desempeñado además como profesor de Filosofía Contemporánea en la Universidad Libre y decano de la Facultad de Filosofía y director de la Licenciatura en Filosofía de la Universidad de San Buenaventura, Bogotá. En mayo de 2016 el profesor Víctor Florián recibió un sentido homenaje a su vida y obra intelectual en la Universidad del Atlántico, en el marco del “XIV Congreso Nacional de la Asociación Colombiana de Filosofía del Derecho y Filosofía Social” celebrado en Barranquilla.

- 8 Con todo y ello, varios filósofos colombianos han inscrito la reflexión de Florián en temáticas diversas mas no incompatibles: Guillermo Hoyos refiere al mismo para hablar del desarrollo de una línea en el país sobre “filosofía francesa contemporánea” (9); Numas Armando Gil, en su *Reportaje a la filosofía*, lo llama el “filósofo de la contemporaneidad”; desde otra perspectiva, Daniel Herrera Restrepo y Leonardo Tovar lo señalan a propósito de la epistemología y la filosofía de la ciencia en Colombia.

Estructuralismo y existencialismo: el sujeto en disputa

Bien es cierto, en el trabajo de Víctor Florián existe una clara orientación por la filosofía francesa contemporánea, lo cual inscribe la lectura de la cuestión del sujeto en pensadores del hexágono. No obstante, en su profusa reflexión asistimos a autores de distintas tradiciones de pensamiento y épocas en los que se prefigura la inquietud por el sujeto, sus formas de vida y condiciones de existencia. Al respecto, varios estudios del filósofo podrían ser considerados como antecedentes del análisis existencial y estructural del sujeto⁹.

La tesis de maestría “Naturaleza y cultura en Rousseau y Lévi-Strauss”¹⁰, dirigida por Hélène Vedrine y sustentada por Florián en junio de 1975 en la Sorbona, es un texto esencial para entender el problema de la fundamentación de las ciencias humanas en la candente discusión del estructuralismo de Lévi-Strauss con autores clásicos de la modernidad como Rousseau. Más allá de dirimir la cuestión entre naturaleza y cultura, la riqueza del análisis que hace el filósofo colombiano reside en señalar las sin salidas en las que tanto Rousseau como Lévi-Strauss incurren para delimitar lo natural y lo cultural, con el objeto de inscribir esta escisión en una larga tradición metafísica racionalista que nada tiene que ver con un problema científico. Sin duda alguna, este texto antecede por mucho los debates que desde los años noventa se han dado a propósito de los *cultural studies* en su imbricada simbiosis de aproximaciones británicas y lecturas norteamericanas de la *french theory*.

9 La introducción y notas del *Elogio de la locura* de Erasmo de Rotterdam, el llamado “príncipe de los humanistas”, puede ser considerada como una exploración incipiente al tema recurrente y equívoco del humanismo. En una perspectiva similar, la traducción, introducción y notas del *Discurso del método* de René Descartes se constituyó, por su sencillez y claridad, en una obra de imprescindible consulta para el público escolar y universitario. Otro estudio importante es el prólogo y las notas de *El contrato social* de Jacques Rousseau, texto ineludible del contractualismo moderno y contemporáneo de suprema importancia para inteligir la relación entre naturaleza y cultura en Lévi-Strauss y Derrida.

10 Florián, V. “Naturaleza y cultura en Rousseau y Lévi-Strauss”. (Texto inédito).

El análisis del estructuralismo es una constante en la reflexión de Víctor Florián. Así, encontramos sendos estudios sobre esta orientación teórica¹¹ en los que se analiza las propuestas de Lévi-Strauss¹², de Foucault¹³, de Derrida en cuanto a la crítica que el argelino hace a Rousseau y Lévi-Strauss a propósito de la relación naturaleza y cultura¹⁴ y al signo lingüístico de Saussure¹⁵. Así mismo, hacen parte de este apartado la revisión del debate entre Sartre y Lévi-Strauss a propósito del rol del sujeto y la historia¹⁶, así como una breve caracterización de la filosofía existencial de Sartre¹⁷. Particularmente, los dos artículos referidos sobre Derrida le permitieron a Florián entablar una relación epistolar con el filósofo francés, a quien asistió, además, como estudiante en un seminario (1973) en la École Normale Supérieure (ENS) sobre “¿Qué es un cuerpo enseñante en filosofía?”. En este sentido, por este trabajo Florián ha sido reseñado por la *Revista de Filosofía* (Madrid, 1983) y la revista *Anthropos* (Suplemento, marzo 1989) como partícipe de la recepción y presencia intelectual de Derrida en España.

Señalados algunos estudios sobre el estructuralismo y el existencialismo, es necesario advertir que esta temática no se restringe al presente apartado. Por el contrario, es posible entrever que la reflexión sobre la ética y la subjetivación, la política y la geopolítica, la definición de filosofía y la relación entre literatura y filosofía está también imbuida en el marco teórico de los problemas propuestos por el estructuralismo y el postestructuralismo.

Epistemología y psicoanálisis

El estudio crítico del conocimiento científico, de sus principios y resultados, es decir, la epistemología, constituye un pivote significativo

11 Florián, V. “El estructuralismo”. (Texto inédito).

12 Florián, V. “Implicaciones filosóficas del estructuralismo de Lévi-Strauss”.

13 Florián, V. “Foucault, filósofo de la historia”.

14 Florián, V. “Jacques Derrida y la oposición naturaleza/cultura”.

15 Florián, V. “Derrida y el signo lingüístico”.

16 Florián, V. “Estructuralismo versus existencialismo”.

17 Florián, V. “Sartre: Filosofía, política y ética cien años de su nacimiento (1905-2005)”; también, “Sartre y las mujeres” (Texto inédito).

de la reflexión de Florián. En una entrevista concedida en 2010 (González y Alba, “Víctor Florián. Encuentro con la filosofía francesa contemporánea”, 84), el filósofo refería su experiencia de formación en la Universidad de Lovaina con el filósofo y matemático belga Jean Ladrière, quien dictaba los cursos de filosofía de las ciencias, filosofía social y filosofía del lenguaje. La lectura de la obra de Ladrière, particularmente la cuestión del lenguaje de las ciencias y la semántica del lenguaje filosófico, puede ser considerado como un referente en su formación¹⁸. Otra influencia decisiva, esta vez en la Sorbona, será la relación con el epistemólogo Jean Toussaint Desanti, discípulo de Jean Cavaillès y maestro de Althusser, Foucault y Derrida, con quien leerá a Bachelard, Koyré y Canguilhem, autores primordiales de la llamada “epistemología histórica”. No menos importante fueron los seminarios de Suzanne Bachelard, gran conocedora de la filosofía de las ciencias y la fenomenología husserliana, a quien le debemos, además, el establecimiento y edición de la obra póstuma de su padre *Fragmentos de una poética del fuego*, publicada en 1988.

Tal vez es Gaston Bachelard uno de los autores en los que Víctor Florián ha trabajado más ampliamente¹⁹ en la doble lectura de una reflexión filosófica sobre la ciencia (la física y la química) y una “poética de la ensoñación”. El análisis bachelardiano sobre la ruptura, el obstáculo epistemológico, el espíritu científico y la formación de los conceptos para explicar la evolución de la ciencia es objeto de la reflexión de Florián. Frente a una comprensión lineal, acumulativa y progresiva de la historia de las ciencias —el mito moderno del progreso histórico— la lectura de Bachelard pone el acento en los quiebres, las rupturas y discontinuidades de dicha historia. Se trata de una epistemología histórica que, amparada en un “neorracionalismo”, esto es, en una crítica a la razón cartesiana y positivista, busca ampliar el concepto de razón en relación con el “nuevo espíritu científico” que surge

18 Florián, V. “Jean Ladrière (1921-2007). *In memoriam*”.

19 Florián, V. *Bachelard o el complejo de Prometeo*; “El alma profesoral”; “Los obstáculos epistemológicos en la Ciencia Moderna”; “La poética de Gaston Bachelard”. Así mismo, la Introducción a *La llama de una vela* de Bachelard.

con los avances científicos de inicios del siglo xx como la teoría de la relatividad (1904) o el principio de incertidumbre de Heisenberg (1925).

El obstáculo epistemológico, esto es, los vicios del pensamiento, los residuos y remanencias de conformaciones científicas que impiden la consolidación de un nuevo saber y que se soportan en la ausencia de crítica, el empirismo inmediato y la subjetividad de las valoraciones, es una noción clave que permite entrever el vínculo —no siempre evidente— de la epistemología de Bachelard con el psicoanálisis de Carl Jung, particularmente la teoría de los arquetipos y los complejos, y el papel de los símbolos en la vida inconsciente²⁰.

Entre el obstáculo epistemológico y la formación del espíritu científico el psicoanálisis desempeña una función “purificadora” o “catártica” en tanto recurso que cuestiona las convicciones, las imágenes personales, la opinión y el conocimiento común:

el psicoanálisis que profesa Bachelard es un método para dar cuenta del progreso de las ciencias y de los diversos estados de desarrollo por los que ellas pasan. Si las ciencias son racionalidades progresivas que en su dinámica propia están descalificando el conocimiento común, que tienen un pasado, “un pasado reformado”, es preciso poner de manifiesto la fuente de donde brotan las convicciones subjetivas, las imágenes y las representaciones simbólicas en la relación sujeto-objeto. (*Psicoanálisis y formación de los conceptos*)

El psicoanálisis tiene su asidero entonces en el análisis del *cogito* científico, aspecto nada despreciable del trabajo de Bachelard y a su vez en el análisis de la imaginación, de las imágenes, los arquetipos, los complejos y los elementos²¹. En este sentido, el filósofo ha hecho una caracterización bien lograda del intenso trasegar de Bachelard entre la reflexión epistemológica y la poética de la ensoñación en su recurso constante a la literatura como tierra habitada por una multiplicidad

20 Florián, V. “Psicoanálisis y formación de los conceptos”.

21 Florián, V. “Imaginación y metáfora en Bachelard”; “Bachelard o el Complejo de Prometeo”.

de imágenes que potencian el psiquismo humano, aspecto apenas aquí señalado que exige todo un desarrollo posterior.

Subjetivación ética

¿Cuál es la posibilidad de la ética tras la muerte de Dios y la posterior desaparición del sujeto? La pregunta merece especial atención si se tienen en cuenta los principales presupuestos teóricos del estructuralismo. Pues si el sujeto es el producto de relaciones estructurales, el residuo de máquinas sociales y técnicas, en últimas, es un sujeto que lejos del *ethos* moderno ya no es constituyente sino constituido, ¿cómo pensar una ética en la ausencia del fundamento del sujeto? Tal es la empresa en la que se embarca la reflexión de Víctor Florián en los textos donde analiza la cuestión de la ética, la sexualidad y el cuerpo en Spinoza²² y Foucault.

No hay lugar a dudas del rol preponderante de la lectura espinosista de la ética en la filosofía contemporánea. El deseo, la pasión, los afectos, las afecciones, el *conatus* son conceptos claves en Spinoza que permiten minar las bases de la ética normativa y teleológica y por tanto trazar una comprensión bien particular de una ética que no se sustenta en la universalidad de la razón, sino de la naturaleza. Al respecto señala Óscar Reyes:

es pertinente destacar una idea tan especial para el autor de la Ética que consiste precisamente en resaltar que nada es más valioso para el hombre que el pensar en la vida y no en la muerte. En verdad, de lo que se trata es de mantener una existencia en esta vida sin rehusarla y sin tener que buscar además refugio en la idea de un trasmundo. En las filosofías como las de Spinoza y Nietzsche la noción de teleología queda descartada por completo, ocupando ese lugar la idea de *Amor Fati*, pues no existe ninguna finalidad en la Naturaleza ni en la existencia humana. No es imprescindible, por lo tanto, hallarle “razones”, “Sentido”, a la vida misma; no es posible hallarle una

22 Florián, V. “Ética de Spinoza”. (Texto inédito).

explicación por fuera de ella misma. (Más allá de la moral. La idea de conatus en Spinoza 116-117)

De una ética tal es posible inteligir que el cuerpo no es concebido como una “máquina fabricada” compuesta por un alma, tal como lo hace el modelo mecanicista de Descartes. Antes bien, para Spinoza nadie ha determinado lo que puede el cuerpo, más allá de la experiencia el sujeto está imposibilitado para hablar de la potencia del cuerpo. En este sentido, el cuerpo está compuesto por individuos de diversa naturaleza, es susceptible de ser afectado de muchas maneras y a su vez es capaz de afectar a otros cuerpos, se distingue, además, por las relaciones de movimiento y reposo, rapidez y lentitud²³.

En otra perspectiva, el análisis de la cuestión de la ética en Foucault se inscribe en una comprensión claramente renovada, lejana de la lectura hegemónica sobre la “sociedad disciplinar”, que caló tanto en América Latina en la década del setenta. El análisis de la categoría de “estética de la existencia”²⁴, tras la publicación de los tomos II y III de la *Historia de la sexualidad* en 1984, pone el acento sobre la particularidad que encuentra Foucault en su estudio de las formas de problematización moral de la actividad y el uso de los placeres en la antigüedad greco-romana. Así, los dominios de la dietética, la economía y la erótica se constituyen en basamentos en los cuales el sujeto identifica y crea técnicas de existencia o de sí con el único objeto de constituir su vida como una obra de arte (*techné tou biou*).

A su vez, la noción de “cuidado de sí”²⁵ (*epiméleia heautou*) permite determinar las particularidades de la ética en la Grecia clásica, el helenismo y la pastoral de la carne. Se trata, en suma, de una ética entendida como la relación que el sujeto establece consigo mismo, para la cual la libertad es vista como una práctica reflexionada en la que el sujeto mantiene una relación agónica con la verdad, los preceptos y las normas que lo constituyen. Esta ética recae, entonces, en el

23 Florián, V. “Velocidades, lentitudes, movimiento, reposo o cómo entender el cuerpo”.

24 Florián, V. “Michel Foucault y la estética de la existencia”; “Problemática ética”.

25 Florián, V. “La ética del cuidado de sí. Moral y ética en Foucault”.

carácter autopoietico del sujeto, en su capacidad de constituirse a sí mismo a partir de las prácticas culturales que encuentra en su entorno. Ante la singularidad de la estética de la existencia la inquietud expresada por Florián tiene hoy plena vigencia:

Para nuestro momento presente no hay duda del enriquecimiento de esta nueva ética que se entrecruza con la estética y la política. Sin embargo, nos plantea un interrogante inicial: ¿a cuántos sujetos podría favorecer *el cuidado de sí* y cuáles serían las condiciones de posibilidad para la subjetivación o proceso por el cual se forma un sujeto? Aún más, la enunciación de la verdad, más exactamente el decir-verdad hoy exige condiciones de posibilidad que obviamente no son los contextos más favorables, aquellos en los que la amenaza y la violencia parecen tener la última palabra. ¿Cómo responder a la formación de actitudes y valores desde la noción de ética como estética de la existencia? (“La ética del cuidado de sí”).

No menos importante resulta el análisis de la exacerbación de la reflexión ética en los años ochenta y noventa, su relación con la cuestión de la “posmodernidad”²⁶ y su rechazo a los “metarrelatos”. Al respecto, el filósofo colombiano señala una caracterización de orientaciones éticas que se esfuerzan por postular un “nuevo deber”, lo que es visto como un intento por volver, paradójicamente, al suelo seguro de la fundamentación:

- Levinas, la experiencia del otro y el fundamento en la “fenomenología del rostro”, acompañada de una reflexión talmúdica. La ética de trascendencia religiosa.
- El principio de la fuerza afirmativa como un regreso a Spinoza (particularmente, en Robert Misrahi).
- El principio de realidad suficiente “centrado en lo que existe efectivamente”, las condiciones de la vida y de la existencia (en C. Rosset, Marcel Conche).
- El principio de responsabilidad (en Hans Jonas). La ética de la civilización tecnológica.

26 Florián, V. “Renacimiento ético y posmodernidad”.

- Los principios de libertad y de igualdad (particularmente en Rawls y su reformulación del principio fundamental de justicia.
- El principio de la diferencia.
- El principio de la cultura estética de sí (Foucault) y las éticas formuladas como reflexión centrada en la antigüedad greco-romana: Foucault y la estética de la existencia, las perspectivas estoicas (Pierre Hadot), y las perspectivas cínicas (Michel Onfray).
- El principio de la acción comunicativa. Moral y ética en Habermas.
- El crepúsculo del deber (en Lipovetsky) y la ética indolora. (“Renacimiento ético y posmodernidad”)

Política y geopolítica

¿Cuál es la relación entre filosofía y Estado-nación?²⁷ La pregunta, aunque parece ser evidente, comporta ciertos equívocos en el momento de determinar la posible relación o, en su defecto, la ruptura que se da entre las formas institucionalizadas de organización social y el espíritu a veces crítico, a veces dogmático, del quehacer filosófico. En esta perspectiva, Florián no duda en señalar aquellos momentos en la historia de Colombia como la Colonia, la constitución de la República²⁸ y buena parte de la primera mitad del siglo xx en los que la filosofía ha detentado un papel apologético de la moral cristiana y las buenas costumbres del *status quo*. Aspecto que necesariamente redundará en la comprensión de la educación y en la realización de políticas educativas que marcan el derrotero en cuanto al papel de la enseñanza de la filosofía.

¿Se puede pensar la política?²⁹ Es otra pregunta que plantea Florián a propósito de la distinción badousiana entre la política y lo político:

27 Florián, V. “La filosofía y el Estado-nación”.

28 Florián, V. “Las bases filosóficas del pensamiento de Miguel Antonio Caro”.

29 Florián, V. “¿Se puede pensar la política?”; Quintana, O. (Dir.). *El posestructuralismo en la filosofía política francesa contemporánea: crítica, presupuesto y proyecciones*. Prólogo de Víctor Florián.

establecido el estatus de lo político como ficción y su separación de la política como un pensamiento creador de posibles, que reinventa, se le abre una posibilidad bien grande a la filosofía, la de contribuir permanentemente a la política en el orden de lo pensable. Un balance de dos decenios (1890 y 1914) en todo el pensamiento occidental son un apoyo a la tesis de invención, de creatividad del pensamiento. (“¿Se puede pensar la política?”)

Así, lo propio de la política es el *acontecimiento*, pensar lo impensado ya no recurriendo a la dicotomía problemática entre teoría y *praxis*, sino asumiendo que el pensamiento es acción, que pensar es actuar en la incesante modificación del presente. Ahora bien, frente a las grandes totalizaciones, la política como acontecimiento del pensar precisa una determinación local, pues es hecho y no ficción, es aquello que tras arribar difícilmente puede ser obviado, ya que rompe la normalidad y continuidad de lo ya instituido. En este sentido, no resulta forzado establecer una relación entre política y reconciliación, política y perdón, así como con la violencia, el conflicto y la culpa. Más aún cuando se asiste a acontecimientos que trastocan definitivamente el estado actual de las formas de pensar y hacer política. Tal es el análisis y la reflexión que hace Florián a propósito de la firma del Acuerdo de Paz entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC bajo la estela reflexiva de Jankélévitch, Reyes Mate y Derrida³⁰.

En una lectura que no riñe necesariamente con la anterior, pero que sí piensa la política en términos de una regulación global, Florián llama la atención sobre la noción de *geopolítica*³¹. La misma designaría un sinfín de relaciones posibles entre “tamaño y riqueza natural de los territorios, poder económico y poder militar”. Se trata de un análisis estratégico de las relaciones de poder que en tanto tales no se restringen a un territorio o, más bien, que terminan configurando nuevas territorialidades bajo lógicas especialmente económicas, diplomáticas y militares que nada tienen que ver con la cartografía propia de Estado moderno; un ejemplo de ello es el conflicto aún vigente entre Israel y Palestina.

30 Florián, V. “Hacia una convivencia social”.

31 Florián, V. “La geopolítica y el reto de la razón humana”. (Texto inédito)

¿Qué es filosofía?

*Filosofía, el juego de la puesta en movimiento
y de la puesta en desorden*

Experiencia de reflexión y de pensar mediante conceptos, la filosofía, para Víctor Florián, se resiste a todo intento de definición sistemática y totalizante. En una definición amplia nos dice que la filosofía “es la reflexión que el ser humano hace sobre el mundo, la ciencia y él mismo”. Reflexión sobre las prácticas sociales y culturales, la conformación discursiva de los saberes, la constitución normativa del sujeto y sobre la instauración de instituciones políticas, religiosas, económicas, la filosofía se sitúa en el mundo real del hombre, en su cotidianidad concreta. Pero dicha reflexión no se basta a sí misma y por tanto el sujeto debe darse a la tarea de crear conceptos que le permitan categorizar sus experiencias: “la filosofía es experiencia de la reflexión por medio de conceptos y como tal dispone de un lenguaje cuya significación no se determina por una simple relación con el uso cotidiano de una lengua natural” (“La posibilidad de la filosofía”).

Si se trata de caracterizar la filosofía, su aspecto principal es que no tiene un objeto de estudio propio, lo cual la ubica en un plano de búsqueda y de contingencia incesante. “La prisión, la sexualidad, la droga, la diferencia de sexos, el medio ambiente, la biotecnología, son en este momento objeto de una reflexión filosófica” (“Un aprendizaje filosófico”). La filosofía del siglo xx, particularmente en Francia, es un escenario propicio para identificar este tipo de problematizaciones y apuestas metodológicas en las que la forma de hacer filosofía deviene toda una cuestión para la filosofía misma.

Se asiste, entonces, a una comprensión poco ortodoxa de la filosofía ya que esta toma distancia de una lectura académico-universitaria, pero, a su vez, se inscribe en el espíritu crítico de la filosofía misma. Lejos de una fundamentación metafísica que afirma “lo que es”, lo propio de la actividad filosófica es minar las bases del pensamiento y ponerlo todo en cuestión. En este sentido, la filosofía es para Víctor Florián

*una especie de juego, como el juego de la puesta en movimiento
y de la puesta en desorden* (Desanti) para dar a entender que es

una actividad que nunca termina, que la búsqueda permanente no es posible sin la pasión, y que como instrumento de pensamiento cuestiona al mundo y examina supuestos y creencias. (“Un aprendizaje filosófico”)

La filosofía como actividad comporta un carácter inacabado que exige, al que se dispone a trasegar en ella, una disposición subjetiva bien particular, cierta sensibilidad y carácter anímico propios de un sujeto que sabe mirar su contexto y su cultura desde la contingencia. Es por ello que se presenta como “*un pensamiento en tensión con lo que comúnmente se cree o se afirma*, o como lo que se desvía de un orden dentro de otro orden, o como el acto de liberarse de las opiniones falsas” (*Diccionario de filosofía*, 121). Filosofar es, entonces, cuestionar el objeto y el dato asumidos como dados, es detenerse en lo inadvertido porque, precisamente, hace parte de toda una configuración discursiva e institucional que lo invisibiliza. Filosofar es reconfigurar nuestra experiencia y para ello es necesario recrear nuestras prácticas culturales, políticas, eróticas, estéticas; ir más allá de lo afirmado comúnmente, estableciendo así otras formas de abordar y de experimentar el mundo en el que estamos inmersos.

La filosofía: arte para la vida

Este aspecto singular de la filosofía como acto de creación del pensamiento no se restringe a una operación del intelecto, por el contrario, se incorpora en la misma vida misma, pues vida y filosofía no son sino una misma experiencia existencial. Al respecto, es importante recalcar la lectura de Pierre Hadot³², Julius Domanski y André Voelke en cuanto a la interpretación de la filosofía como un arte para la vida:

La manera como los filósofos de la antigüedad griega y romana se representaban la filosofía nos orienta sobre lo que era para ellos el filosofar, practicar la filosofía y vivir de acuerdo con un cierto modo de vida previamente escogido. Por otro parte, esa elección inicial de un modo de vida convertido en “una

32 Florián, V. “La filosofía como arte de vivir”.

práctica, una ascesis y una transformación de sí” era inseparable del discurso filosófico o pensamiento discursivo. (“La filosofía como arte de vivir”)

Particularmente, el trabajo magistral de Pierre Hadot sobre los ejercicios espirituales en la filosofía antigua supone un aspecto singular en la reflexión de Víctor Florián. Ante la imposibilidad de constituir un *corpus* teórico, la filosofía es concebida como “terapia de las pasiones”, “cura para el alma”. Así, lo propio de cada escuela como los estoicos o los cínicos es disponerse de un método terapéutico, de unas técnicas de sí o, en palabras de Michel Foucault, unas “tecnologías del yo” cuyo objetivo era transformar la forma de ver y de ser del individuo. Este trabajo desarrollado por Hadot es actualizado, como señalábamos en el apartado sobre la subjetivación ética, por el análisis de Foucault sobre la estética de la existencia y las formas de problematización moral en la antigüedad greco-romana.

Aunque la impronta decisiva de esta comprensión práctica de la filosofía puede rastrearse explícitamente en algunos de los textos aquí presentados, la misma constituye un gesto transversal que permite caracterizar la globalidad del trabajo filosófico de Víctor Florián. En efecto, a sus textos subyace una inquietud pedagógica que atiende no solo el aspecto de la explicitación del concepto, sino también, el de suscitar la pregunta y conllevar a la reflexión. En este sentido, su obra supone una superficie de refracción en la que se visibilizan y se formulan problemas que trastocan los límites de la misma filosofía: ¿qué puede un cuerpo?, ¿es posible pensar la política?, ¿en qué piensa la literatura?, ¿cómo entender el renacimiento de la ética en la llamada “posmodernidad”?, ¿cuál es el estatuto del sujeto en la estructura?, ¿cómo entender el signo tras el giro lingüístico?, ¿existe una relación entre naturaleza y cultura?, ¿cómo enseñar filosofía y cuáles son sus prácticas institucionales?, ¿cuál es el papel del filósofo en la actualidad?

Pero este aspecto no es incidental, la inquietud pedagógica de claro cuño kantiano “no se puede aprender filosofía, sino aprender a filosofar” ilustra bien un rasgo importante de la reflexión filosófica de Florián. Así las cosas, no es de extrañar que el tema de la enseñanza de la filosofía sea una de las constantes en sus escritos.

Enseñanza y prácticas institucionales de la filosofía

Es evidente que la sociedad nos reclame una formación en valores y una presencia efectiva de éstos en la vida cotidiana, o para decirlo de otro modo, es el interés práctico en la constitución de una forma de sociedad lo que aparece como justificación de los discursos filosóficos. Si no es así la filosofía sigue siendo una pura abstracción o una simple teoría. (“La enseñanza de la filosofía”)

La enseñanza de la filosofía³³ deviene como problema para la filosofía misma en el momento que el *telos* de esta es desubstancializado. Pues, al ya no estar sometida a la búsqueda y estudio de la verdad, la actividad filosófica es vista como parte efectiva en la clarificación de la existencia y la construcción del sentido. De ahí la importancia de que su enseñanza en la secundaria para la formación de espíritus críticos y sujetos ciudadanos que no caiga en el adoctrinamiento propio de la sociedad de consumo.

Restringido al marco de “asignatura crítica”, el papel de la filosofía en la secundaria ha sido instrumentalizado en función de una lógica del mérito propia de una política neoliberal. Ante esta amenaza, el llamado hecho por Víctor Florián ha sido claro:

Llegar a ser garantes de la filosofía mediante la enseñanza supone una visión bien amplia del pensamiento humano desde distintos campos (ciencia, arte, literatura, política) y sin duda alguna un docente con un gran bagaje cultural. Una exposición de pintura, una representación teatral o un buen cine, son herramientas que pueden contribuir a incentivar la reflexión filosófica sobre un problema, un concepto, una doctrina, o un movimiento filosófico. Lo mismo vale en relación con la novela, el cuento y la poesía. ¡Ah! ¡Cómo se instruirían los filósofos si consintieran en leer a los poetas!, exclama Bachelard en calidad de pedagogo, científico y filósofo. (“La posibilidad de la filosofía”)

33 Florián, V. “La posibilidad de la filosofía”; “El alma profesoral”; “La enseñanza de la filosofía y sus prácticas institucionales”.

La pintura, la fotografía, el cine, el teatro, la danza, la novela y la poesía son vistas como formas en las que se gesta el pensamiento y que fácilmente pueden constituirse en objetos particulares de una reflexión filosófica. Al respecto, el *Diccionario de filosofía* que publicó Víctor Florián en 2002 da cuenta de una auténtica vocación pedagógica y, por supuesto, de su comprensión de la filosofía como reflexión mediante conceptos, como arte de la creación, delimitación y cuestionamiento de los conceptos. Entre más de 400 definiciones de conceptos filosóficos y 100 biografías, los referentes a la historia del arte son una constante ineludible para entender cómo el pensamiento se piensa más allá de la filosofía: Chirico, Monet, Manet, Thorvaldsen, Matisse, Cabanel, Van Gogh, Courbet, Picasso, Miguel Ángel, Diego Rivera, Velázquez, Magritte, Cézanne, Remedios Varo, Lesueur, Caravaggio, Rembrandt, Dalí, Gericault, Escher, Renoir.

A pesar de la importancia del profesor de filosofía, la cuestión de la enseñanza de la filosofía no se detiene en el rol este. Un examen exhaustivo daría cuenta de los diferentes aspectos, problemáticos y positivos, que convergen en la enseñanza: una revisión detallada del currículo —aquí cobran toda relevancia las preguntas: “¿Qué es lo enseñable de la filosofía? y, paralelamente, ¿cómo armonizar lo enseñable con la puesta en marcha de la propia capacidad de pensar?” (“La posibilidad”)—; la utilización de textos directos de los autores en detrimento del uso de manuales y el enfoque netamente histórico y memorístico; la exploración de didácticas específicas para guiar la reflexión y discusión en el aula de clase; el estudio y ejercicio de la lengua en la que se hace filosofía³⁴ y, específicamente, el estímulo para interpretación y producción de textos filosóficos.

34 Ilustra muy bien este aspecto el prolífico trabajo de traducción hecho por Víctor Florián. “Conversación con Claude Levi-Strauss”; “Materialismo y epistemología”; “Sobre el poder. Entrevista con Michel Foucault”; “Un filósofo por encima de toda sospecha. Paul Ricoeur”; “Las fuentes de la historia de la locura”; “Entrevista a Jean François Lyotard”; “*El surrealismo: una ética del azar*”; “Entre contingencia y necesidad: la razón en el riesgo del desempleo”; “La resistencia en la obediencia: miradas sobre la historia de la enseñanza en Francia (1945-1999)”; *El pensamiento de lo social en J. Derrida. Para comprender la deconstrucción*.

Otros frentes en los que habría que trabajar a propósito de la enseñanza de la filosofía son:

- La construcción y puesta a prueba de posibles alternativas de cursos de filosofía en los que se precisen ante todo unos contenidos básicos dentro de una organización y secuencia.
- La selección de posibles temáticas que puedan asumirse como enseñanza de la filosofía con apoyo directo en los textos y autores más apropiados para ello. Por ejemplo, el Estado, el Poder, la Justicia, la Persona, la Libertad, el Juicio, la Idea, el Lenguaje, la Imaginación, la Ciencia y la Técnica.
- La elaboración y presentación de textos de apoyo adecuados al nivel del escolar, pues los textos filosóficos son el material básico para el estudio de la filosofía, además de los textos literarios (novelas, obras dramáticas, poesía) que pueden ayudar a motivar y pueden ser una vía de entrada a la filosofía misma.
- La realización de talleres y seminarios que orienten en la actualización, elaboración de proyectos de aula y desarrollo de contenidos y estrategias. Así mismo, lectura e interpretación por parte de los docentes de escritos filosóficos que hoy en día se consideran imprescindibles para la comprensión de ciertos temas y problemas. (“La posibilidad de la filosofía”).

Finalmente, acompaña a esta reflexión sobre la enseñanza de la filosofía y sus prácticas institucionales una atenta lectura del problema de la enseñanza de la filosofía en Francia durante los años setenta y ochenta³⁵. En especial, del trabajo adelantado por Jacques Derrida y el Greph (Grupo de Investigación para la Enseñanza de la Filosofía) sobre “el derecho a la filosofía” y en contra de la reforma del presidente Giscard d’Estaing, la ley René Haby, que pretendía sacar la filosofía

35 Florián, V. “Un aprendizaje filosófico” (Texto inédito); “Un nuevo concepto de filosofía entre Foucault y Derrida” (Texto inédito); “Del derecho a la filosofía: conexión y tensión con la tradición” (Texto inédito).

de la secundaria, como ha sucedido obstinadamente en la historia reciente de España, Argentina, Chile, México y Colombia³⁶.

La literatura: el afuera de la filosofía

Si la filosofía es concebida como actividad, acto de creación del pensamiento cuyo objeto es minar las bases de lo ya establecido, no es de extrañar que la literatura sea considerada como un no-lugar en el que también se gesta y se piensa el pensamiento. Entre literatura y filosofía se teje una extraña relación toda vez que para el momento filosófico de los años sesenta en Francia los límites entre la una y la otra no son —ni tendrían que ser— del todo claros. A este respecto, el análisis de Florián aborda autores como Nietzsche, Bachelard, Foucault, Derrida, Bataille³⁷, Blanchot, Klossowski, fundamentales para entender cómo filosofía y literatura continuamente se trastocan constituyendo, como diría Deleuze, verdaderos “movimientos aberrantes del pensamiento”.

El lugar del aforismo y la metáfora en Nietzsche³⁸ no deja de imprimir un carácter en la forma de hacer filosofía durante todo el siglo xx. Frente al esquematismo lógico de la tradición alemana, la reflexión de Nietzsche concede a la cuestión del estilo un valor significativo que no puede desligarse del carácter fragmentario, contradictorio y metafórico de toda obra. En este sentido, el “metaforismo experimental”

36 La celebración de *Les États généraux de la Philosophie* el 16 y 17 de junio de 1979 en la Sorbona trazará el derrotero de una reflexión que particularmente hoy tiene plena vigencia en Europa y América Latina. Del evento nos quedan las memorias y especialmente el discurso de apertura de Derrida “Une philosophie des États Généraux”, en el que la figura mediatizada y editorialmente rentable de “los nuevos filósofos” es duramente criticada por no satisfacer las exigencias mínimas de la tradición y de la práctica filosófica. No obstante, para Derrida el riesgo potencial que comporta la crítica a la filosofía mediática es una sobrevalorización de la filosofía académica y de las normas académicas de producción, lo que no deja de ser una restauración de los valores institucionales que de plano la reflexión académica del momento quiere cuestionar. Varias obras de Derrida permiten trazar la amplitud de esta discusión: *La filosofía como institución*; *Du droit à la Philosophie*; *El lenguaje y las instituciones filosóficas*; *La universidad sin condición*.

37 Florián, V. “Bataille y el humanismo poético”.

38 Florián, V. “Nietzsche y la Metáfora”.

del pensador alemán no es visto como un mero gesto incidental, sino como un *modus operandi* indispensable para derrocar el optimismo metafísico propio de los trasmundos. Con todo, el gesto de la filosofía nietzscheana en vez de restringirse al autor interpela y estremece al lector pues es este quien debe darse a la tarea siempre inacabada de interpretar en la pluralidad de interpretaciones.

También, la exploración foucaultea de la literatura como el afuera de la filosofía es revisada por Florián de forma magistral³⁹. Sade, Artaud, Nietzsche, Hölderlin, Raymond Roussel, Bataille, Blanchot y Klossowski son algunos de los autores con los que el francés establece una relación compleja, crítica y estratégica en sus reflexiones de los años sesenta. El intento de una “ontología del lenguaje y de la literatura” fractura el modelo moderno de la representación; en la literatura el lenguaje nada representa, más bien se repliega sobre sí mismo anunciando la muerte del autor, liberándose de toda forma de subjetividad. Al respecto, afirma Florián: “Lo que pretende hacer aparecer Foucault podemos resumirlo diciendo que la literatura es una forma de pensamiento, que como tal piensa, que está en una relación con el lenguaje y que rompe con los tradicionales ‘géneros’ como formas a las que se ajustaba un orden de representaciones” (“Literatura y filosofía”).

En su *Poética de la ensoñación*, el análisis bachelardiano de las imágenes literarias constituye un apartado útil para entender que la relación entre literatura y filosofía no solo se da en términos de un trastocamiento recíproco en tanto que en ambas se piensa el pensamiento, sino además como actividades fundamentalmente creadoras⁴⁰. En una perspectiva que encontrara eco, por ejemplo, en *¿Qué es la filosofía?* de Deleuze y Guattari, Bachelard asigna a la ciencia, como estética de la inteligencia, la tarea de la creación, inscribiéndola por tanto en un umbral no muy lejano al de la creación artística. La imagen poética es, entonces, vista como expresión de un ser nuevo, esto es, como acto de creación ligado íntimamente a la imaginación, dimensión onírica potenciadora de la psique humana.

39 Florián, V. “Literatura y filosofía: ¿dos perspectivas?”.

40 Florián, V. “Imaginación y metáfora en Bachelard”.

La poética de la ensoñación se estructura en torno a los cuatro elementos característicos de la reflexión presocrática y a partir de estos estudia y analiza el imaginario literario. Más que de imagen, es preciso hablar de imaginario, pues, lejos de ser la secuencia de lo percibido y lo ya vivido, la imaginación es una facultad de “deformar” y transformar las imágenes suministradas por la percepción. Se trata de una “imaginación abierta” al futuro en la que la ensoñación se nutre, precisamente, de los elementos que comporta la literatura como tierra habitada por imágenes que sobrepasan la realidad. El imaginario literario cumple así una doble función: resignificar la palabra sobrepasando cualquier significación preestablecida e imbuida en un “nuevo onirismo”, hacer soñar de otro modo. La literatura supone así un proceso de explosión y creación del lenguaje en el que se transmiten significaciones objetivas y se gestan valores metafóricos en los que se acelera y excita la imaginación.

El lector hallará en la obra de Víctor Florián la reflexión de un filósofo que ha emprendido un diálogo incesante con autores del siglo xx, cuyas propuestas marcaron decisivamente una orientación bien particular de la filosofía contemporánea y siguen constituyendo el derrotero de nuestro quehacer filosófico en la actualidad. Es común encontrar pensadores haciendo exégesis y expurgando los conceptos establecidos por el canon de la historia de la filosofía, lo extraño es asistir a intelectuales que asumen la difícil tarea de leer a sus coetáneos que, aún vivos, pasan inadvertidos a los intereses de círculos académicos cada vez más estrechos.

En esta perspectiva, la empresa propedéutica de Florián ha sido fructífera, pues como maestro de varias generaciones no solo se ha encargado de introducir autores y problemas *sui generis* en una academia fuertemente dominada por las tradiciones alemanas y anglosajonas del pensamiento, sino además porque su misma forma de comprender y hacer filosofía nos ha enseñado que el pensamiento se gesta más allá de la disciplina y le exige al filósofo ser un buen intérprete de su tiempo como intelectual, docente, investigador, traductor, ensayista... en fin, como una suerte de “artista del pensamiento” que, sin desestimar el peso de la tradición, tiene la capacidad de ver más allá del estado

actual de cosas, esto es, en las potencialidades inusitadas que nos depara el porvenir que estamos siendo.

Es gracias al trabajo de Florián, así como de algunos otros de su generación, que gozamos en la actualidad de una supuesta “normalización” de la actividad filosófica en Colombia, sin la cual difícilmente podríamos estar reflexionando sobre autores y problemas de la filosofía francesa contemporánea en nuestro presente.

Obras citadas

- Bachelard, Gaston. *Fragmentos de una poética del fuego*. Paidós, 1992.
- Bachelard, Gaston. *La llama de una vela*. Traducción de Hugo Cola. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 2007.
- Badiou, Alain. *Deleuze. El clamor del ser*. Manantial, 1997.
- Badiou, Alain. *L'aventure de la philosophie française depuis des années 1960*. La fabrique, 2012. *La aventura de la filosofía francesa a partir de 1960*. LOM Ediciones, 2014.
- Badiou, Alain. “Panorama de la filosofía francesa contemporánea”. Abensour, M. et al. *Voces de la filosofía francesa contemporánea*. COLIHUE, 2005, pp. 73-83.
- Badiou, Alain. *Pequeño panteón portátil: Althusser, Borreil, Canguilhem, Cavaillès, Châtelet, Deleuze, Derrida, Foucault, Hyppolite, Lacan, Lacou-Labarthe, Lyotard, F. Proust, Sartre*. Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Balibar, Etienne. “Le structuralisme : une destitution du sujet ?”. *Revue de métaphysique et de morale*, n° 45, pp. 5-22.
- Bergson, Henri. *El pensamiento y lo moviente*. Cactus, 2013.
- Birman, Joël. *Foucault et la psychanalyse*. Parangon, 2007.
- Boncenne, Pierre. “Sobre el poder. Entrevista con Michel Foucault”. *Traducción de Víctor Florián. Ideas y Valores*. No. 64-65, agosto 1984, pp. 177-185.
- Botero, Uribe D. et al. *Memorias Seminario Michel Foucault (1984-2004)*. Compilado por Víctor Florián. Uniediciones-Embajada de Francia, 2005.
- Brunschvicg, Leon. *Las etapas de la filosofía matemática*. Lautaro, 1965.
- Deleuze, Gilles. *Proust y los signos*. Anagrama, 1972.
- Deleuze, Gilles. *Nietzsche et la philosophie*. Presses Universitaires de France, 1962.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. *Kafka: por una literatura menor*. Era, 1978.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. *¿Qué es filosofía?* Anagrama, 1993.
- De Libera, Alain. *Archéologie du sujet. I Naissance du sujet*. Vrin, 2007. *Archéologie du sujet. II La quête de l'identité*. Vrin, 2010.

- Descartes, René. *Discurso del método*. Seguido de *La búsqueda de la verdad mediante la luz natural*. Traducción, introducción y notas de Víctor Florián. Panamericana, 1999.
- Descombes, Vincent. *Lo mismo y el otro: cuarenta y cinco años de filosofía francesa (1948-1978)*. Cátedra, 1982.
- Desanti, Jean T. "Materialismo y epistemología". Traducción de Víctor Florián. *Ideas y Valores*, n° 42-45, 1973, pp. 77-95.
- Derrida, Jacques. "Cogito e historia de la locura". *La escritura y la diferencia*. Anthropos, 1989.
- Derrida, Jacques. *Demeure. Maurice Blanchot*. Galilée, 1994.
- Derrida, Jacques. *Du droit à la Philosophie*. Galilée, 1990.
- Derrida, Jacques. *El lenguaje y las instituciones filosóficas*. Paidós ICE Universidad Autónoma de Barcelona, 1995.
- Derrida, Jacques. "Etre juste avec Freud. L'histoire de la folie à l'âge de la psychanalyse". *Résistances de la psychanalyse*. Galilée, 1996, pp. 93-146.
- Derrida, Jacques. *La filosofía como institución*. Juan Granica, 1984.
- Derrida, Jacques. *La universidad sin condición*. Trotta, 2010.
- Derrida, Jacques. "Mallarmé". *Tableau de la littérature française III*. Gallimard, 1974, pp. 368-379.
- Derrida, Jacques. *Parages*. Galilée, 1986.
- Derrida, Jacques. "Une philosophie des États Généraux". *Les États Généraux de la philosophie*. Flammarion, 1979.
- Edwald, François. "El surrealismo: una ética del azar". Traducción de Víctor Florián. *Ensayos*, Vol. 2, n° 2, 1995, pp. 271-277.
- Foucault, Michel. *El pensamiento del afuera*. Pre-Textos, 1988.
- Foucault, Michel. *Historia de la locura en la época clásica*. Fondo de Cultura Económica, 1967.
- Foucault, Michel. "Mi cuerpo, este papel, ese fuego". *Historia de la locura en la época clásica*. Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Foucault, Michel. "Prefacio a la Transgresión". Traducción de Víctor Florián. *Bataille y la voluntad de transgresión*. Universidad Nacional de Colombia - Unidad de Auxología, 1995.
- Florián, Víctor. "Bachelard o el Complejo de Prometeo". *Suma Cultural: Revista de cultura contemporánea*, n.º 4, septiembre 2001, pp. 1-77.
- Florián, Víctor. *Bachelard o el complejo de Prometeo*. Universidad Libre, 2012.

- Florián, Víctor. *Bataille y la voluntad de transgresión*. Universidad Nacional de Colombia, 1995.
- Florián, Víctor. “Bataille y el humanismo poético”. *La imposible comunidad. Georges Bataille (1897-1997)*. Medellín: Fondo Editorial Biblioteca Publica Piloto de Medellín, 1997.
- Florián, Víctor. “Derrida y el signo lingüístico”. *Ideas y Valores*, No. 53-54, diciembre 1978, pp. 129-136.
- Florián, Víctor. “Del derecho a la filosofía: conexión y tensión con la tradición”. (Texto inédito).
- Florián, Víctor. *Diccionario de filosofía*. Panamericana, 2002.
- Florián, Víctor. “El alma profesoral”. *Pedagogía y saberes*. Universidad Pedagógica Nacional, n.º 4, 1993, pp. 27-33.
- Florián, Víctor. “Estructuralismo versus existencialismo”. *Al margen*, n.º 15-16, septiembre-diciembre 2005, pp. 318-323.
- Florián, Víctor. “Ética de Spinoza”. (Texto inédito).
- Florián, Víctor. “Foucault, filósofo de la historia”. *Pluma: política, economía, literatura y arte*, Vol. 8, n.º 47, agosto 1984, pp. 17-20.
- Florián, Víctor. “Hacia una convivencia social”. (Texto inédito).
- Florián, Víctor. “Implicaciones filosóficas del estructuralismo de Lévi-Strauss”. *Maguaré: Miradas lejanas*. Homenaje a Claude Lévi-Strauss. Número especial, 2010, pp. 113-122.
- Florián, Víctor. “Imaginación y metáfora en Bachelard”. *Ideas y Valores*, n.º 64-65, agosto 1984, pp. 117-127.
- Florián, Víctor. “Jacques Derrida y la oposición naturaleza/cultura”. *Ideas y Valores*, n.º 46-47, agosto 1976, pp. 45-52.
- Florián, Víctor. “Jean Ladrière (1921-2007) In Memoriam”. *Franciscanum: Revista de las ciencias del espíritu*, vol. 50, n.º 150, 2008, pp. 117-121.
- Florián, Víctor. “La ética del cuidado de sí. Moral y ética en Foucault”. *Franciscanum: revista de las ciencias del espíritu*, vol. 48, n.º 144, 2006, pp. 47-58.
- Florián, Víctor. “La enseñanza de la filosofía y sus prácticas institucionales”. Giannini, H. *Congreso Latinoamericano sobre Filosofía y Democracia*. LOM Ediciones, 1997, pp. 163-168.
- Florián, Víctor. “La poética de Gaston Bachelard”. Martínez, A. (Ed.). *Imaginación, subjetividad, saber. La filosofía de Gaston Bachelard*. (Memorias del Simposio Internacional Bachelard: 50 años). 2012, pp. 119-128.
- Florián, Víctor. “La filosofía y el Estado-nación”. (Texto inédito).

- Florián, Víctor. “La filosofía como arte de vivir”. Sin *Fundamento: Revista colombiana de filosofía*, n.º 1, febrero 2003, pp. 17-24.
- Florián, Víctor. “La geopolítica y el reto de la razón humana”. (Texto inédito).
- Florián, Víctor. “La posibilidad de la filosofía”. En *Cuestiones de filosofía*, n.º 8, 2006, pp. 11-21.
- Florián, Víctor. “Las bases filosóficas del pensamiento de Miguel Antonio Caro”. *Lógoi: Revista de filosofía*, n.º 4, septiembre 2000, pp. 185-191.
- Florián, Víctor. “Literatura y filosofía: ¿dos perspectivas?”. *Memorias Seminario Michel Foucault*. Uniediciones, 2005, pp. 43-68.
- Florián, Víctor. “Los obstáculos epistemológicos en la Ciencia Moderna”. *Epistemología y Filosofía de la ciencia*. Fondo de publicaciones Universidad del Atlántico, 1988.
- Florián, Víctor. “Michel Foucault y la estética de la existencia”. *Texto y contexto*, Universidad de los Andes, n.º 8, agosto 1986, pp. 181-186.
- Florián, Víctor. “Nature et culture chez Rousseau et Lévi-Strauss”. Tesis de Maestría bajo la dirección de H. Vedrine, Université de Paris I *Panthéon Sorbonne*, 1975. (Texto inédito).
- Florián, Víctor. “Nietzsche y la Metáfora”. *Summa Cultural*, n.º 3, marzo de 2001, pp. 59-77.
- Florián, Víctor. “Problemática ética”. *Seminario Pensar a Foucault*. Instituto para el Desarrollo de la Democracia, pp. 67-47.
- Florián, Víctor. “Psicoanálisis y formación de los conceptos”. *Revista de Psicología*. Universidad Nacional de Colombia, n.º 25, pp. 21-26.
- Florián, Víctor. “Renacimiento ético y posmodernidad”. Gil Numas, A. *XVI Foro Nacional de Filosofía: Barranquilla noviembre 14, 15 y 16 de 2007. Filosofía y cultura*. Universidad del Atlántico, 2007, pp. 148-152.
- Florián, Víctor. “Sartre: Filosofía, política y ética cien años de su nacimiento (1905 -2005)”. Publicado en *Sol de Aquino*, Universidad Santo Tomás, n.º 3, 2005, pp. 76-78.
- Florián, Víctor. “Sartre y las mujeres” (Texto inédito).
- Florián, Víctor. “¿Se puede pensar la política?”. Gil O. Numas, A. *IX Congreso Nacional de Filosofía del Derecho y Filosofía Social. Naturaleza, derecho y democracia*. Universidad del Atlántico, 2010, pp. 48-51.
- Florián, Víctor. “Un aprendizaje filosófico”. (Texto inédito).
- Florián, Víctor. “Un nuevo concepto de filosofía entre Foucault y Derrida”. (Texto inédito).

- Florián, Víctor. “Velocidades, lentitudes, movimiento, reposo o cómo entender el cuerpo”. *Sin Fundamento*, n.º 2, noviembre 2003, pp. 113-119.
- Florián, Víctor y Hamlet González. *Nietzsche-Foucault*. Universidad Abierta y a Distancia, 1999.
- Herrera, R. Daniel. “La filosofía en la Colombia contemporánea”. *La filosofía en Colombia*. El Búho, 1988.
- Hoyos, Guillermo. “Medio siglo de filosofía moderna en Colombia. Reflexiones de un participante”. *Revista de Estudios Sociales*, n.º 3, junio 1999, pp. 43-58.
- Garavito, Édgar y Consuelo Pabón. “Entrevista a Jean François Lyotard”. *Traducción de Víctor Florián. Análisis político*, n.º 23, septiembre 1994, pp. 86-92.
- Gil, Omar y Numas, Armando “Víctor Florián, filósofo de la contemporaneidad”. *Reportaje a la filosofía. Tomo II*. Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico, 1999, pp. 45-56.
- González, Hector y Nelson, Roberto. Alba. “Entrevista: Víctor Florián. Encuentro con la filosofía francesa contemporánea”. *Ensayo: revista virtual de estudiantes de filosofía*, n.º 0, 2011, pp. 83-93.
- Gros, Frédéric. “Foucault penseur de la psychanalyse, dans l’*Histoire de la folie et La Volonté de savoir*”. *La cêlibataire. Revue de psychanalyse*. Dossier “Le pouvoir chez Foucault et Lacan”, 2004, pp. 33-54.
- Lecerf, Eric. “Entre contingencia y necesidad: la razón en el riesgo del desempleo”. *Traducción de Víctor Florián. Ideas y Valores*, n.º 98-99, diciembre 1995, pp. 153-174.
- Levent, Jean Marc. “La resistencia en la obediencia: Miradas sobre la historia de la enseñanza en Francia (1945-1999)”. *Traducción de Víctor Florián. Suma Cultural*, n.º 3, marzo 2001, pp. 79-98.
- Le Nouvel Observateur. “Un filósofo por encima de toda sospecha. Paul Ricoeur”. *Traducción de Víctor Florián. Ideas y Valores*, n.º 70, abril 1986, pp. 95-103.
- L’Express. “Conversación con Claude Levi-Strauss”. *Traducción de Víctor Florián. Ideas y Valores*, vol. 20, n.º 38-39, 1971, pp. 57-68.
- Macherey, Pierre. “Las fuentes de la historia de la locura”. *Traducción de Víctor Florián. Revista de la Universidad Nacional*, n.º 10, enero 1987, pp. 39-50.
- Miller, Jacques-Alain. “Michel Foucault et la psychanalyse”. *Michel Foucault philosophe. Rencontre internationale*, Seuil, 1989, pp. 77-84.
- Poché, Fred. *El pensamiento de lo social en J. Derrida. Para comprender la deconstrucción*. Bonaventuriana, 2008.

- Quintana, O. (Dir.). *El posestructuralismo en la filosofía política francesa contemporánea: crítica, presupuestos y proyecciones*. Prólogo de Víctor Florián. Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- Reyes, Óscar. *Más allá de la moral. La idea de conatus en Spinoza*. Carpe Diem, 1999.
- Ricoeur, Paul. *Freud una interpretación de la cultura*. Siglo Veintiuno, 1999.
- Rotterdam, Erasmo. *Elogio de la locura*. Introducción y notas de Víctor Florián. Panamericana, 1998.
- Rousseau, Jean-Jacques. *El contrato social o Principios del derecho político*. Prologo y notas de Víctor Florián. Panamericana, 1996.
- Ruby, Christian. *Les archipels de la différence : Foucault, Derrida, Deleuze, Lyotard*. Éditions du Félin, 1990.
- Sartre, Jean-Paul. *El ser y la nada: ensayo de ontología fenomenológica*. Losada, 2008.
- Savater, Fernando. “Nuevos filósofos, viejos inquisidores”. *El País*, 31 de julio de 1977.
- Tovar, Leonardo. “Trayectoria y carácter de la filosofía en Colombia”. *Pensamiento y vida*, n.º 3, junio 2001.
- Torregroza, Enver Joel. *Una introducción a Derrida*. Universidad Libre, 2004.